

Dra. Águeda Crimi¹ // aguedacrimi@hotmail.com

Secuencia y selección de contenidos

Resumen²

Este artículo corresponde a la reflexión ya iniciada en otro número acerca de los contenidos de la enseñanza de la Historia. En esta oportunidad analizaremos criterios a tener en cuenta en la selección y secuenciación de los contenidos de Historia en la educación secundaria.

Palabras clave: contenido, selección, secuenciación, arquitectura del conocimiento.

Abstract

This paper corresponds to the reflection already started in another issue, about the syllabi when teaching History. In this occasion we will analyse criteria to be taken into account in the selection and sequencing of the contents of History in secondary school education.

Keywords: content, selection, sequencing, knowledge architecture.

¹ Historiadora, docente de la Facultad de Filosofía, UNA.

² Este artículo da continuidad a la serie sobre contenidos de enseñanza en el área de Ciencias Sociales, iniciada en el nº2 de Kuaapy Ayvu.

Criterios para elaborar la secuencia de los contenidos

Recordemos nuevamente la importancia de la organización interna del contenido y el modo de presentarlo, ya que influyen decididamente en la construcción de los aprendizajes. Así los contenidos que presentan una organización interna adecuada serán más comprensibles y fáciles de asimilar, de ahí otro aspecto imprescindible de considerar en la presentación de los contenidos en los programas curriculares es la secuenciación, existen varios criterios que podrían tenerse en cuenta al elaborar la secuenciación de los contenidos.

Consideremos, en primer lugar, los criterios propuestos por Tomás Sánchez Inieta (1997: 40) para secuenciar los contenidos:

- Partir de los conocimientos previos de los alumnos. Aquí se hace referencia a la información que debe poseer como así también las destrezas, habilidades, estrategias para el estudio. No deben darse saltos bruscos entre los contenidos, entre lo que el alumno sabe y lo que se pretende que aprenda. De ahí que las secuencias de una determinada etapa deberían enlazarse con la inmediatamente anterior para garantizar la progresión en los procesos de aprendizaje.
- Los contenidos deben ser organizados según la lógica disciplinaria. La selección y secuenciación de los contenidos estará relacionada con las características que definen la organización de la estructura conceptual de la disciplina, así como los métodos relevantes que en ella se emplean. La secuenciación adecuada es importante para el avance progresivo y adecuado en el conocimiento de los distintos temas. De ahí el orden establecido servirá para organizar los contenidos más importantes del área junto con los procedimientos utilizados en la disciplina.
- Al considerar los contenidos, ver las capacidades que necesitan los alumnos para realizar los aprendizajes. Los alumnos requieren una determinada madurez y desarrollo intelectual para asimilar determinados contenidos. Atendiendo a lo señalado, se debe adecuar el tratamiento del contenido a las posibilidades de aprendizaje.
- Elegir con claridad un contenido organizador. Para organizar los contenidos de un modo coherente, es preciso que inicialmente se elija un solo tipo de contenido conceptual, procedimental o actitudinal, de manera que el contenido elegido sirva de organizador y vertebrador de toda la secuencia, posteriormente se irán abordando de un modo relacionado los otros tipos. Ausubel propone los conceptos como contenido organizador, porque la estructura de los conocimientos está formada por conceptos y las relaciones que se establecen entre ellos. Se tomaría como punto de partida los contenidos más generales o inclusores a partir de ahí los demás conceptos particulares.
- Es preciso tener en cuenta todos los tipos de contenidos de un modo equilibrado. Los contenidos que acompañan al organizador se los define como contenido de soporte, al elegir el contenido conceptual se selecciona el contenido procedimental y actitudinal.

- Ejes de contenido. Elegido el contenido organizador de la secuencia, es conveniente que se definan unos ejes de contenido que sirvan para vertebrarlos. Estos constituyen una línea encadenada de contenidos que facilitan la lectura rápida de la secuencia, así también se ven favorecidas las series de actividades a desarrollar en el aula.
- Es conveniente el tratamiento cíclico de los contenidos. Esto implica que se irán abordando en otros ciclos de la etapa con mayor grado de complejidad en relación con la madurez y conocimiento de los alumnos.

Hoy se habla de la arquitectura del conocimiento, entiéndase esta como “La técnica de organizar los contenidos con el supuesto aristotélico que considera al aprender como percepción, representación y conceptualización. Se apoya en Aristóteles, Galileo, Piaget, Ausubel y Bruner, y considera al aprendizaje como un proceso cíclico que va desde los hechos a los conceptos y de los conceptos a los hechos a partir de la representación mental”³. Este proceso cíclico es científico, constructivo – del hecho (lo que aporta la realidad) al concepto (lo que aporta la ciencia) y del concepto al hecho- y significativo.

La selección de los contenidos históricos para la educación secundaria

La selección de los contenidos es quizás el aspecto más controvertido de los componentes del currículo, más aún en el campo de la historia.

Expondremos en este punto el análisis y los criterios propuestos para la selección de los contenidos históricos realizada por Joaquín Prats (1999)⁴. Conviene recordar que la presencia de la historia en la educación se justifica por muchas y variadas razones. Además de formar parte de la construcción de cualquier perspectiva conceptual en el marco de las ciencias sociales, tiene un interés propio y autosuficiente como materia educativa.

La selección de los contenidos históricos que se incorporan en la educación deben hacerse con criterios que compaginan los objetivos educativos, con el respeto a la coherencia y a la explicación histórica conseguida con un método histórico, lo que significa que la historia enseñada debe incorporar los avances de la ciencia histórica.

Debe huirse del mecanicismo que pueden suponer encontrar a cada tendencia historiográfica o a cada línea interpretativa, su correlato escolar. En la discusión historiográfica se da por sabido el conocimiento de los hechos, los conceptos y, sobre todo, la naturaleza de este tipo de conocimiento, mientras que en el ámbito escolar esta situación no se da, por lo que los objetivos educativos deben establecer los saberes históricos en forma gradual, debe conducir a ir construyendo y enseñando a construir una(s) teoría(s) explicativa(s) del pasado.

Por ello, para la selección de los contenidos ligados al avance en que se encuentra el proceso de aprendizaje, o lo que es lo mismo, el grado y número de conocimien-

3 Román Pérez, Martiniano y Eloísa Díez López. (2001). *Diseños curriculares de Aula*. Bs. As. Novedades Educativas. P.99

4 Prats Joaquín. *Didáctica de las ciencias sociales*. Geografía e Historia. Número 12.

tos que se tiene de cada tema y de la visión general que se tiene de la historia, cabe agregar que la propia dinámica educativa incorpora elementos contextuales (sociales y políticos); los objetivos formativos generales a los que la historia puede y debe contribuir; y el nivel de destrezas intelectuales.

El difícil equilibrio entre el avance de la ciencia histórica y objetivos educativos se puede salvar con la adecuada selección y secuenciación de los contenidos y la puesta en práctica de una estrategia didáctica que consolida, paso a paso, los aprendizajes que contribuyan a comprender las complicaciones históricas y la naturaleza de estas. Ello ayudará a la comprensión de las explicaciones históricas y la naturaleza de estas.

Esto significa que se debe tomar como punto de partida el hecho histórico, cómo analizarlo, verificarlo; cómo elaborar hipótesis sobre el pasado y de cómo incorporar las respuestas a estas preguntas a una visión más amplia.

Además se podrá ir construyendo los conceptos que caracterizan los períodos históricos, sólo así los acontecimientos o las historias locales cobran significación y valor, y ello en la medida en que se enmarcan y por tanto se explican en un determinado proceso. Esto supone programas con perspectiva, con el fin de incorporar adecuadamente los contenidos, las destrezas intelectuales y las técnicas de trabajo.

Poco adecuados son los diseños curriculares que incluyen ideas acabadas y cerradas de la historia, sin desvelar cómo se ha llegado a ellas, con los que utilizan como ilustración erudita queazona un determinado problema del presente y tampoco utilizan las informaciones históricas para apoyar explicaciones ideológicas de hechos contemporáneos.

Criterios tradicionales empleados en la selección de contenidos históricos en la educación

En el mundo clásico, la histórica era una disciplina literaria que formaba parte de la comprensión épica de la cultura helena. En la Edad Media la historia era una parte de la explicación bíblica. Los ilustrados del Siglo XVIII la caracterizaron como instrumento de comprensión del necesario cambio y evolución de la sociedad, uniéndola a la idea de Progreso.

En el siglo XIX se incorpora en casi todos los países europeos como materia en la primera y segunda enseñanza, al tiempo que crearon los estudios universitarios de esta especialidad. A partir de este momento, comienzan a darse los debates sobre el carácter que debía tener la disciplina a la hora de llevarla a las aulas escolares. La mayoría de los casos, la enseñanza de la historia pasó a ser una forma de transmitir ideas políticas y sentimientos patrióticos. La consolidación de los Estados liberales y el surgimiento del nacionalismo impulsó a los gobiernos a fomentar el estudio de la Historia Nacional, como medio para afianzar ideológicamente la legitimidad del poder y fomentar el patriotismo.

Siguiendo con el análisis y las propuestas de Joaquín Prats, ¿qué tipos de contenidos históricos deberían incluirse en los procesos de aprendizaje?, con referencia a los contenidos históricos, el autor hace una propuesta pero primeramente las siguientes acotaciones.

La propuesta trata de desligarse de la moda historiográfica del momento, de las presiones de la política y que tienden a justificar las acciones de los gobiernos con la Historia y de la manipulación de la Historia para ideologizar acríticamente al alumnado y de las visiones excesivamente psicohistóricas que intentan relativizar la importancia del conocimiento histórico.

Así, la nueva opinión incluirá elementos relacionados con que la Historia sea considerada como Ciencia que explique el pasado, dotada de herramientas para comprender el presente en forma crítica y que favorezca el desarrollo personal de los alumnos en los aspectos intelectuales y actitudinales.

Otro aspecto importante es que se debe situar en la programación la posibilidad real de aprendizaje por parte de los alumnos. Se debe ir construyendo y enseñando a construir el conocimiento histórico.

La propuesta es la que sigue:

1. Temas que incorporen elementos para el estudio de la cronología y en el tiempo histórico. Se debe trabajar sobre uno de los elementos definidores y específicos de la Historia, «el tiempo y los ritmos de cambios».

El alumno debe darse cuenta del carácter convencional de las unidades de medidas del tiempo y acercarse a la comprensión de visiones referidas al tiempo/causalidad en la Historia, la adquisición del sentido de causalidad temporal, la comprensión con los distintos ritmos de crecimiento histórico y desarrollo histórico.

2. Estudio de acontecimientos, personajes y hechos significativos de la Historia. Se centrarán los trabajos en la caracterización histórica de los hechos. De ahí que será útil trabajar en la Historia Nacional, los grandes hitos, sobre la guerra, biografías, pero siempre contextualizarlo, analizados como plasmación concreta de complicaciones más amplias o como elementos que ayudan a entender un periodo o un momento. El estudio de acontecimientos, personajes, hechos, pueden ser útiles didácticamente, como procedimiento para la adquisición de métodos y técnica de análisis histórico.

3. Temas que planteen las ideas de cambio y continuidad en el devenir histórico

Es conveniente trabajar el concepto de continuidad y cambio en la historia.

Para la comprensión de estos conceptos debe tenerse en cuenta.

- a. Los cambios se producen en el tiempo; a veces, muy rápidos (actualmente) y otras veces, lentamente (las transformaciones de la vida campesina a lo largo del siglo IX y X).
- b. El ritmo de cambio varía entre sociedades que viven en el mismo tiempo histórico (las comunidades prehistóricas, actualmente). Por ello debe desviarse el tiempo histórico que es continuo, de los procesos y hechos que en él se producen.
- c. Los cambios no han ocurrido en forma continua y no siempre fueron positivos y progresivos. Hay que dejar bien claro que las escalas de valores difieren de una sociedad a otra.
- d. En los estudios históricos priman los análisis de los cambios y suelen descuidarse los factores de continuidad. Es preciso incorporar elementos históricos

que consideren y ejemplifiquen la pervivencia del pasado en las sociedades que aparentemente ya han roto con él.

Estudios que versen sobre la explicación multicausal de los hechos del pasado. La comprensión por los adolescentes de la Historia como un proceso continuo de cambio, a lo largo de lo cual se ha configurado nuestro modo de vida actual, implica que tiene que hacer preguntas sobre las causas que provocaron los cambios y también sobre los factores los evitaron o la retrasaron. Para entender las causas de cualquier hecho histórico, tiene que aprender a preguntar sobre los motivos que pudieron tener las personas o grupos sociales para actuar como lo hicieron.

5. Trabajos que evidencian la potente complejidad que tiene cualquier fenómeno o acontecimiento social

El estudio de la Historia permite, mejor que cualquier otra disciplina académica, comprobar la complejidad de los hechos humanos.

El estudio de los momentos sociales en la que se incorporan diversas variables en la configuración de un escenario social y ver lo complicado de las acciones y pesos que explican un acontecimiento o un proceso, deben su motivo de análisis. Y ello con la pretensión de introducir la idea de complejidad que es el denominador común a lo social.

6. Los estudios de los lugares paralelos. Se trata de establecer comparaciones entre realidades históricas que son simultáneas en el tiempo pero que ofrecen características diferentes. En realidad, se trata de trabajar un esquema de diferencias. Es más difícil realizar estas comparaciones entre períodos distantes en el tiempo, esto sería muy bueno hacerlo una vez que el alumno tenga las herramientas necesarias para ello.

Lo construido debe ayudar a comprender como se construye un determinado conocimiento y detectar las dificultades que tenemos para alcanzar respuestas relativamente exactas a las preguntas que lanzamos al pasado.

Todo lo que hemos expuesto es incompatible con la memorización simple de datos o teorías, o utilizado como un saber auxiliar no singularizándolo y trabajándolo, específicamente incorporando toda su coherencia interna y claves para acercarse a su estructura como conocimiento científico al dorso del pasado. No olvidar que el contenido histórico seleccionado no debe depender de manera excesiva, directa y mecánica de las recientes teorías y discusiones de la Ciencia Histórica.

En síntesis, de todo lo expuesto sobre los contenidos llevados a los diseños curriculares, ¿qué hacer?, ¿cuál es el mejor camino? Tenemos nuevos escenarios, productos de vertiginosos cambios, hablamos de una sociedad globalizada y digitalizada, cambios culturales, cambios en el saber, cambios en las organizaciones y servicios, nuevas temáticas para enseñar y aprender, en un mundo postmoderno, pluricultural, en la sociedad del conocimiento. Tanto los contenidos como los entornos de aprendizaje (recursos, aulas, organizaciones), los docentes, deben responder a este nuevo mosaico cultural; lo estudiantes deben comprender y entender su mundo, ser arquitectos y constructores de nuevos saberes.

Bibliografía

- GARCÍA HOZ, Víctor. *Enseñanza de las Ciencias Sociales en la Educación Secundaria*. Madrid: Rialp, 1996.
- PRAST, Joaquín. *La selección de los contenidos históricos para la educación secundaria. Coherencia y autonomía respecto a los avances de la Ciencia histórica*. Barcelona: Graó, 1997.
- POSSNER, George. *Análisis del Currículo*. México: Mc Graw Hill, 2005.
- PRAST, Joaquín. *Didáctica de las ciencias sociales. Geografía e Historia*. Número 12.
- ROMÁN PÉREZ, Martiniano y Eloísa Díez López. (2001). *Diseños curriculares de Aula*. Bs. As. Novedades Educativas.
- SÁNCHEZ INIESTA, Tomás. *Organizar los contenidos para ayudar a aprender: Un modo de secuencia de los contenidos básicos comunes*. Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata, 1999.